

SONETO 1⁽¹⁾

Cuando me paro a contemplar mi 'stado¹
 y a ver los pasos por dó² me han traído,
 hallo, según por do anduve perdido,
 que a mayor mal pudiera haber llegado;
 mas cuando del camino 'stó³ olvidado, 5
 a tanto mal no sé por dó he venido;
 sé que me acabo,⁴ y más he yo sentido
 ver acabar conmigo mi cuidado.⁵

Yo acabaré, que me entregué sin arte⁶
 a quien sabrá perderme y acabarme 10
 si quisiere, y aún sabrá querello;⁷
 que pues mi voluntad puede matarme,
 la suya, que no es tanto de mi parte,⁸
 pudiendo, ¿qué hará sino hacello?⁹

¹ 'stado: estado. El apóstrofo marca la elisión de una vocal (generalmente la *e* átona, como ocurre aquí) a principio de palabra, cuando la palabra anterior termina en vocal. Los casos en que este fenómeno aparece en el texto son muy abundantes. ² dó: dónde. El sujeto de *han traído es pasos*; entiéndase: 'y a yer por dónde me han traído los pasos'. ³ 'stó: estoy. Véase nota 1. ⁴ *me acabo*: me muero. ⁵ *cuidado*: sufrimiento (amoroso). ⁶ *sin arte*: sin recelar, confiadamente. ⁷ En *querello* se asimila la *r* a *l*: «quererlo». Lo mismo ocurre en *hacello*, al final del soneto. Son formas éstas muy frecuentes en Garcilaso. ⁸ *que no es tanto de mi parte*: que no me es tan favorable (como la mía). ⁹ *hará* y *hacello* comienzan por *h* aspirada, que impide la sinalefa con la sílaba anterior.

(1) En este poema introspectivo, la desdicha vital está impregnada de resignado fatalismo. El punto de llegada es la muerte; pero lo peor de ésta no es la muerte misma, sino el acabamiento de la pasión amorosa. Los juegos de palabras, las repeticiones de términos y, en

que tras fortuna³ suele haber bonanza!
 Yo mesmo emprenderé a fuerza de brazos
 romper un monte que otro no rompiera, 10
 de mil inconvenientes muy espeso;
 muerte, prisión no pueden, ni embarazos,⁴
 quitarme de ir a veros como quiera,⁵
 desnudo espirtu o hombre en carne y hueso.⁶

SONETO V⁽³⁾

Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto
 y cuanto yo escribir de vos deseo:
 vos sola lo escribistes;¹ yo lo leo
 tan solo, que aun de vos me guardo en esto.²
 En esto estoy y estaré siempre puesto,³ 5
 que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
 de tanto bien lo que no entiendo creo,
 tomando ya la fe por presupuesto.
 Yo no nací sino para quereros;
 mi alma os ha cortado a su medida; 10
 por hábito⁴ del alma misma os quiero;
 cuanto tengo confieso yo deberos;
 por vos nací, por vos tengo la vida,
 por vos he de morir, y por vos muero.

³ fortuna: tempestad. ⁴ muerte, prisión y embarazos forman el triple sujeto de la oración. ⁵ como quiera: de una u otra forma. ⁶ desnudo espirtu o hombre en carne y hueso: muerto o vivo. La o enlaza mediante sinalefa con la última sílaba de espirtu, pero no con la primera de hombre.

¹ escribistes: escribisteis (forma correspondiente a vos). ² que aun de vos me guardo en esto: que ni siquiera a vos os permito hacerme compañía. ³ En esto... puesto: Estoy y estaré siempre dedicado a esto. ⁴ hábito: vestido (cortado por el alma a su medida) y costumbre.

(3) El amante, que lleva grabado en su interior el rostro de la dama, no puede acceder a ella a través del raciocinio, sino de la fe. Los dos versos finales, dispuestos en cuatro miembros introducidos por anáfora, hacen depender nacimiento, vida y muerte de la amada divinizada.

SONETO VI⁽⁴⁾

Por ásperos caminos he llegado
 a parte¹ que de miedo no me muevo,
 y si a mudarme a dar un paso pruebo,
 allí por los cabellos soy tornado;²
 mas tal estoy que con la muerte al lado 5
 busco de mi vivir consejo³ nuevo,
 y conozco el mejor y el peor⁴ apruebo,
 o por costumbre mala o por mi hado.
 Por otra parte, el breve tiempo mío
 y el errado proceso de mis años, 10
 en su primer principio y en su medio,
 mi inclinación, con quien ya no porffio,⁵
 la cierta muerte, fin de tantos daños,
 me hacen descuidar de mi remedio.⁶

SONETO VII⁽⁵⁾

No pierda más quien ha tanto perdido;
 bástate, amor, lo que ha por mí pasado;

¹ a parte: a un sitio. ² soy tornado: soy devuelto (al lugar en que estaba). ³ consejo: orientación, rumbo. ⁴ peor es monosílabo, al producirse sinéresis. ⁵ con quien ya no porffio: a la que ya no me opongo. ⁶ El sujeto de me hacen descuidar de mi remedio es múltiple (véase 4), y está repartido en los versos anteriores. La h de hacen, aspirada, impide la sinalefa.

(4) Es ésta una expresión viva del fatalismo del autor, que se nos presenta atenazado por el miedo, en medio de un camino que no lo conducirá sino a la muerte. Lo de menos es que los errores hayan sido suyos o que el responsable sea, más bien, el hado. Los seis versos finales señalan las causas de su actitud: «el breve tiempo», «el errado proceso», «mi inclinación», «la cierta muerte», en un encadenamiento que lo empuja a la aceptación pasiva de cuantos males se ceban en él.

(5) Después de liberarse de las cadenas del amor, el poeta se siente de

yo pierdo cuanto bien de vos espero,⁴
y así ando en lo que siento diferente.⁵

En esta diferencia mis sentidos
están, en vuestra ausencia, y en porfía; 10
no sé ya qué hacerme⁶ en mal tamaño;⁷
nunca entre sí los veo sino reñidos;
de tal arte pelean noche y día
que sólo se conciertan en mi daño.⁸

SONETO X⁽⁸⁾

¡Oh dulces prendas¹ por mi mal² halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
juntas estáis en la memoria mía
y con ella en mi muerte conjuradas!
¿Quién me dijera, cuando las pasadas 5
horas qu'en tanto bien por vos me vía,³
que me habiades⁴ de ser en algún día

⁴ *qu'es ver que.. de vos espero*: que es ver que, si renuncio a la vida, renuncio también a toda esperanza amorosa. ⁵ *y así... diferente*: y así me hallo sumido en un conflicto interior. ⁶ La *h* de *hacerme* es aspirada, e impide la sinalefa. ⁷ *tamaño*: tan grande (*mal* es sustantivo). ⁸ *se conciertan en mi daño*: se ponen de acuerdo para perjudicarme.

¹ *prendas*: objetos, regalos de su amada (¿acaso cabellos de Isabel?). ² *por mi mal*: para mi desgracia. ³ *cuando las pasadas... vía*: cuando en el pasado me veía tan dichoso a causa de vosotras. ⁴ *habiades*: habiáis.

(8) En este poema, escrito hacia 1535, coinciden la emocionada evocación de la amada muerta y la perfección formal. Algún objeto de Isabel casualmente hallado despierta un sufrimiento que estaba quizás adormecido. El soneto señala los pasos de la historia: serenidad dolorida anterior (que se imagina desde el poema, pero no aparece en él); evocación del pasado feliz desde la ausencia definitiva; deseo de superar esa situación morbosa; choque con el presente, que se contempla como un mar de recuerdos en el que el poeta naufraga. El verso final es de especial patetismo por la aliteración de *m* y *r*: «*verme morir entre memorias tristes*».

con tan grave dolor representadas?⁵

Pues en una hora⁶ junto me llevastes⁷
todo el bien que por términos me distes, 10
lleváme junto el mal que me dejastes;⁸
si no; sospecharé que me pusistes
en tantos bienes porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

SONETO XI⁽⁹⁾

Hermosas ninfas que, en el río¹ metidas,
contentas habitáis en las moradas
de relucientes piedras fabricadas
y en columnas de vidrio sostenidas;
agora² estéis labrando embebecidas 5
o tejiendo las telas delicadas,
agora unas con otras apartadas
contándoos los amores y las vidas:
dejad un rato la labor, alzando
vuestras rubias cabezas a mirarme, 10
y no os detendréis mucho según ando,
que o no podréis de lástima escucharme,
o, convertido en agua aquí llorando,
podréis allá despacio consolarme.

⁵ *representadas*: presentadas de nuevo. ⁶ *en una hora*: en un instante; se opone a *por términos* (v. 10): poco a poco. ⁷ *llevastes*: llevasteis. En el mismo caso están *distes*, *dejastes*, *pusistes*, *deseastes*. ⁸ *lleváme junto el mal que me dejastes*: llevaos de mí (junto al bien que me habéis arrebatado) el mal que me dejasteis. Así pues, *lleváme* es imperativo (por «llevadme»); el *me* enclítico es complemento circunstancial de procedencia («llevaos de mí»); *mal* es complemento directo.

¹ *rio* es monosílabo, por sinéresis. ² *agora*: ahora. Nótese la correlación distributiva establecida entre *agora... agora* (v. 7).

(9) Nótese el encuentro entre un mundo esplendoroso y bellissimo, representado por las ninfas, y la situación sentimental del poeta, que comunica a la naturaleza su dolor, aunque no la causa de éste.

SONETO XII

Si para refrenar este deseo
 loco, imposible, vano, temeroso,
 y guarecer¹ de un mal tan peligroso,
 que es darme a entender yo lo que no creo,²
 no me aprovecha verme cual me veo, 5
 o muy aventurado o muy medroso,³
 en tanta confusión que nunca oso
 fiar el mal de mí que lo poseo,⁴
 ¿qué me ha de aprovechar ver la pintura 10
 d'aquel que con las alas derretidas,
 cayendo, fama y nombre al mar ha dado,⁵
 y la del que su fuego y su locura
 llora entre aquellas plantas conocidas,
 apenas en el agua resfriado?⁶

SONETO XIII⁽¹⁰⁾

A Dafne¹ ya los brazos le crecían
 y en luengos² ramos vueltos se mostraban;

¹ *guarecer*: protegerme. ² *que es... creo*: que es convencerme a mí mismo de algo que no puedo creer. ³ *medroso*: asustado. ⁴ *fiar... que lo poseo*: creer que estoy tan mal como en realidad estoy. ⁵ Se trata de Ícaro, quien voló con unas alas adheridas a su cuerpo con cera; al aproximarse demasiado al sol, se derritió la cera, cayendo al mar que, en su nombre, se llamó Icaro. ⁶ Alude a Faetón, quien condujo torpemente el carro del Sol, hasta caer en el Eridano (río Po), mientras que sus hermanas, sumidas en la tristeza, se convirtieron en álamos. Una y otra fábulas simbolizan el castigo del hombre que emprende acciones superiores a sus fuerzas.

¹ Ninfa que, huyendo del apasionado Apolo, enamorado de ella, se convirtió en laurel antes de permitir que el dios la poseyera. Apolo (vv. 9-11) sólo pudo llorar ante el árbol, con cuyas hojas se forma la corona tan ansiada por poetas y guerreros. ² *luengos*: largos.

(10) En esta recreación del mito de Apolo y Dafne se enfrentan movimiento y estatismo, vida en ebullición y plasticidad inmóvil. El contraste deriva de la metamorfosis de la joven; también de la relación

en verdes hojas vi que se tornaban
 los cabellos qu'el oro escurecían;³
 de áspera corteza se cubrían 5
 los tiernos miembros que aun⁴ bullendo 'staban;
 los blancos pies en tierra se hincaban⁵
 y en torcidas raíces se volvían.
 Aquel que fue la causa de tal daño,
 a fuerza de llorar, crecer hacía 10
 este árbol, que con lágrimas regaba.
 ¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,⁶
 que con llorarla crezca cada día
 la causa y la razón por que lloraba!

SONETO XIV

Como la tierna madre —qu'el doliente
 hijo¹ le está con lágrimas pidiendo
 alguna cosa de la cual comiendo
 sabe² que ha de doblarse el mal que siente,
 y aquel piadoso amor no le consiente 5
 que considere el daño que, haciendo
 lo que le piden,³ hace—⁴ va corriendo

³ *qu'el oro escurecían*: que oscurecían con su brillo al mismo oro. ⁴ *que aun* forma una sola sílaba métrica; hay sinalefa entre ambas palabras, y sinéresis en *aun* ('todavía'). ⁵ La *h* de *hincaban* es aspirada, e impide la sinalefa. ⁶ *tamaño*: tan grande (*mal* es sustantivo).

¹ *qu'el doliente hijo*: cuyo hijo enfermo. ² El sujeto de *sabe* es *madre*. ³ *piden* es impersonal; quien pide es el niño. ⁴ Es decir: su amor le impide negarse a la solicitud del hijo, aunque con ello le haga daño.

entre la historia y el cuadro que parece contemplar Garcilaso («en verdes hojas vi...»). En la Égloga III (vv. 153-168), con el mismo tema y similar lenguaje, se alude específicamente a lo pictórico: «que Apolo en la pintura parecía...», v. 156. Aunque es poema de exterioridad sensible, el terceto final deja entrever un dolor más general, pero también más personal, del que no se dan detalles.

SONETO XXIII ⁽¹³⁾

En tanto que de rosa y d'azucena
 se muestra la color en vuestro gesto,
 y que vuestro mirar ardiente, honesto,
 con clara luz la tempestad serena;
 y en tanto que'l cabello, que'n la vena¹
 del oro s'escogió, con vuelo presto
 por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
 el viento mueve, esparce y desordena:
 coged de vuestra alegre primavera
 el dulce fruto, antes que'l tiempo airado
 cubra de nieve la hermosa² cumbre.³
 Marchitará la rosa el viento helado,
 todo lo mudará la edad ligera⁴
 por no hacer mudanza en su costumbre.⁵

¹ vena: filón. El cabello es rubio como si se hubiese escogido entre las hebras de un filón de oro. ² La *h* aspirada de *hermosa* impide la sinalefa; lo mismo ocurre con *hacer* (v. 14). ³ *cumbre* es una metáfora disémica: 'cima' (que se cubrirá de nieve en invierno) y 'cabeza' (que se tornará canosa). ⁴ *edad ligera*: tiempo presuroso. ⁵ La edad ligera todo lo cambiará, dado que ella no cambia en su manera de proceder.

(13) El tema de este soneto, que tiene inmediato precedente en otro de Bernardo Tasso, es el clásico *collige, virgo, rosas o carpe diem*: invitación a una muchacha para que goce de su juvenil belleza, antes de que ésta se marchite. El *canon* de la mujer renacentista hace compatibles honestidad y pasión. Esta dualidad se expresa en el primer cuarteto, con las oposiciones de sustantivos (rosa/azucena), adjetivos (ardiente/honesta), sustantivo y verbo (tempestad/serena), en parejas que, a su vez, se relacionan verticalmente miembro con miembro: rosa-ardiente-tempestad, por una parte; azucena-honesta-serena, por otra. La belleza, al final, se transforma. En otro soneto similar de Góngora («Mientras por competir con tu cabello»), ya en la órbita barroca, la belleza no sólo se transforma, sino que desaparece: todo se convierte «en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada». Las pequeñas variantes en un tópico tan rígido como éste señalan las diferencias entre la personalidad de dos autores o dos épocas.

SONETO XXIV

Ilustre honor del nombre de Cardona,¹
 décima moradora de Parnaso,²
 a Tansillo, a Minturno, al culto Taso³
 sujeto noble de inmortal⁴ corona:
 si en medio del camino no abandona
 la fuerza y el espíritu a vuestro Laso,⁵
 por vos me llevará mi osado paso
 a la cumbre difícil d'Elicona.⁶
 Podré llevar entonces sin trabajo,
 con dulce son qu'el curso al agua enfrena,⁷
 por un camino hasta agora enjuto,⁸
 el patrio, celebrado y rico Tajo,⁹
 que del valor de su luciente arena
 a vuestro nombre pague el gran tributo.

SONETO XXV ⁽¹⁴⁾

¡Oh hado secutivo¹ en mis dolores,
 cómo sentí tus leyes rigurosas!

¹ Soneto dedicado a doña María de Cardona, marquesa de Padula y dama culta del círculo napolitano de Garcilaso. ² El Parnaso, lugar sagrado de poetas, es el monte de las nueve musas; doña María de Cardona merecería ser la décima. ³ Luis Tansillo, Antonio Sebastián Minturno y Bernardo Tasso (padre de Torcuato Tasso) eran poetas amigos de Garcilaso, cuyas composiciones tocaron alguna vez el tema («sujeto noble») que aquí trata el toledano. ⁴ *inmortal*: inmortal. ⁵ Garcilaso; el adjetivo *laso* significa, además, 'débil'. Aquí coexisten las dos acepciones. ⁶ Macizo de Beocia en el que está el valle de las musas. ⁷ Como Orfeo, cuya música detenía el curso de los ríos. (Véase nota 1, soneto XV.) ⁸ *enjuto*: seco (porque el Tajo abriría nuevo cauce para ir a rendir tributo a la dama). ⁹ *patrio*, porque el Tajo pasa por Toledo, su lugar natal; *rico*, pues se decía que sus arenas eran muy ricas en oro.

¹ *secutivo*: ejecutivo, implacable.

(14) Parece que esta composición está escrita con motivo de una visita del poeta a la tumba de Isabel Freyre. La emoción palpitante se

ÉGLOGA I⁽²⁹⁾AL VIRREY DE NÁPOLES¹

PERSONAS: SALICIO, NEMOROSO

El dulce lamentar de dos pastores,
Salicio juntamente y Nemoroso,
he de cantar, sus quejas imitando;
cuyas ovejas al cantar sabroso
estaban muy atentas, los amores,

5

¹ El virrey de Nápoles, a cuyo servicio estuvo el poeta de 1532 a 1536, era don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca y tío del duque de Alba.

(29) Obra de plenitud (escrita en el filo de 1534 y 1535), esta égloga funde el artificio bucólico y la verdad biográfica. El autor no oculta que se trata de un simulacro pastoril («he de cantar, sus quejas *imitando*», v. 3), pero en este cauce vierte sus más vivas experiencias amorosas: el rechazo por parte de la dama, y la muerte de ésta. La conjunción de vida y arte se apoya en una leve ficción: el pastor Salicio se lamenta por el repentino desdén de Galatea, mientras que Nemoroso llora la muerte de Elisa. No hay entre los pastores diálogo, como en la Égloga II; sus intervenciones son sendos monólogos de intensidad emocional creciente. Aunque a una creación artística no ha de exigírsele correspondencia escrupulosa con la historia *real*, sin embargo Salicio (nombre que contiene, como anagrama imperfecto, el *Laso* del autor) representa al propio poeta. Tras Galatea no nos costará ver a Isabel Freyre, en el momento de su matrimonio con don Antonio de Fonseca. Nemoroso, al que se ha identificado a veces con Boscán (*nemus* es, en latín, 'bosque') y hasta con el esposo de doña Isabel, es seguramente también Garcilaso, que se duele de la muerte de su amada (apenas oculta tras el anagrama de Elisa). El desdoblamiento del dolor en la figura de los pastores permite al poeta tratar con autonomía dos estados anímicos de origen diferente. Las tres primeras estancias son un panegírico al virrey don Pedro de Toledo, cuyas hazañas promete cantar Garcilaso en otro momento. Se cumple así (al igual que en la Égloga III: véase la nota 1 a la misma) la exigencia cortesana de alabar al protector. Tras ello, Garcilaso se centra en una espléndida creación del marco idílico donde se expondrán las respectivas penas de Salicio y Nemoroso, reflejo de las del poeta.

de pacer olvidadas, escuchando.

Tú,² que ganaste obrando
un nombre en todo el mundo
y un grado sin segundo,³
agora⁴ estés atento sólo y dado
al inclito⁵ gobierno del estado
albano;⁶ agora vuelto a la otra parte,
resplandeciente, armado,
representando en tierra el fiero Marte;⁷

10

agora, de cuidados⁸ enojosos
y de negocios libre, por ventura
andes a caza, el monte fatigando
en ardiente jinete⁹ que apresura
el curso¹⁰ tras los ciervos temerosos,
que en vano su morir van dilatando:

15

20

espera, que en tornando
a ser restituído
al ocio ya perdido,
luego¹¹ verás ejercitar mi pluma
por la infinita, innumerable suma
de tus virtudes y famosas obras,
antes que me consuma,
faltando a ti, que a todo el mundo sobras.¹²

25

En tanto que este tiempo que adevino¹³
viene a sacarme de la deuda un día
que se debe a tu fama y a tu gloria
(qu'es deuda general, no sólo mía,
mas de cualquier ingenio peregrino¹⁴

30

² Se refiere al virrey. ³ *sin segundo*: sin igual. ⁴ Correlación distributiva: *agora* (v. 10)... *agora* (v. 12)... *agora* (v. 15). ⁵ *inclito*: ilustre. ⁶ *estado albano*: reino de Nápoles, así aludido por estar gobernado por un miembro de la casa de Alba. ⁷ *Marte*, dios de la guerra. ⁸ *cuidados*: preocupaciones. ⁹ *jinete*: caballo. ¹⁰ *curso*: carrera. ¹¹ *luego*: en seguida. ¹² *sobras*: superas. Nótese la oposición entre 'faltar' y 'sobrar'. ¹³ Se refiere al tiempo futuro en que pueda gozar de ocio (vv. 21-23) y cantar las hazañas del virrey. ¹⁴ *peregrino*: singular, excelente.

que celebra lo digno de memoria),
 el árbol de victoria¹⁵ 35
 que ciñe estrechamente
 tu gloriosa frente
 dé lugar a la hiedra¹⁶ que se planta
 debajo de tu sombra, y se levanta
 poco a poco, arimada a tus loores; 40
 y en cuanto esto se canta,¹⁷
 escucha tú el cantar de mis pastores.

Saliendo de las ondas encendido,
 rayaba de los montes el altura
 el sol, cuando Salicio, recostado 45
 al pie d'una alta haya, en la verdura
 por donde una agua clara con sonido
 atravesaba el fresco y verde prado,
 él, con canto acordado¹⁸
 al rumor que sonaba 50
 del agua que pasaba,
 se quejaba tan dulce y blandamente
 como si no estuviera de allí ausente
 la que de su dolor culpa tenía,¹⁹
 y así como presente,²⁰ 55
 razonando con ella, le decía:

SALICIO

«¡Oh más dura que mármol a mis quejas,
 y al encendido fuego en que me quemo
 más helada que nieve, Galatea!

¹⁵ árbol de victoria: laurel, con cuyas hojas se trenzaban las coronas de los vencedores. ¹⁶ La hiedra simboliza, frente al victorioso laurel, la tranquilidad bucólica. ¹⁷ y en cuanto esto se canta: y mientras llega el momento en que esto se cante (se refiere a las hazañas de don Pedro). ¹⁸ acordado: formando acorde (con el rumor del agua, vv. 50-51). ¹⁹ Contrasta la dulzura y suavidad del canto con la dolorosa ausencia que lo provoca. ²⁰ así como presente: como si ella estuviese allí.

Estoy muriendo, y aun la vida temo; 60
 témola con razón, pues tú me dejas,
 que no hay sin ti el vivir para qué sea.²¹
 Vergüenza he que²² me vea
 ninguno en tal estado,
 de ti desamparado, 65
 y de mí mismo yo me corro²³ agora.
 ¿D'un alma te desdeñas ser señora
 donde siempre moraste, no pudiendo
 della salir un hora?
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.⁽³⁰⁾ 70

El sol tiende los rayos de su lumbre
 por montes y por valles, despertando
 las aves y animales y la gente:
 cuál²⁴ por el aire claro va volando,
 cuál por el verde valle o alta cumbre 75
 paciendo va segura y libremente,
 cuál con el sol presente
 va de nuevo al oficio
 y al usado²⁵ ejercicio
 do su natura o menester l'inclina; 80
 siempre está en llanto esta ánima mezquina,
 cuando la sombra el mundo va cubriendo,
 o la luz se avecina.²⁶
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

²¹ que no hay sin ti el vivir para qué sea: que, sin ti, el vivir no tiene razón de ser. ²² Vergüenza he que: Tengo vergüenza de que. ²³ me corro: me avergüenzo. ²⁴ cuál (v. 74)... cuál (v. 75)... cuál (v. 77)... se refieren, respectivamente, a aves, animales y gente, sustantivos del v. 73. ²⁵ usado: usual, habitual. ²⁶ cuando la sombra... avecina: tanto al anochecer como al amanecer.

(30) Este verso («Salid sin duelo, lágrimas, corriendo») se repetirá al finalizar la mayoría de las estancias del parlamento de Salicio. El poeta da rienda suelta a la expresión de su dolor, sin refrenar el llanto: se observa en ello el alejamiento del ideal cortés, que defendía la viril contención de los sentimientos.

Y tú, desta mi vida ya olvidada, 85
 sin mostrar un pequeño sentimiento
 de que por ti Salicio triste muera,
 dejas llevar, desconocida,²⁷ al viento
 el amor y la fe que ser guardada
 eternamente sólo a mí debiera. 90
 ¡Oh Dios!, ¿por qué siquiera,
 pues ves desde tu altura
 esta falsa perjura²⁸
 causar la muerte d'un estrecho amigo,
 no recibe del cielo algún castigo? 95
 Si en pago del amor yo estoy muriendo,
 ¿qué hará el enemigo?²⁹
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Por ti el silencio de la selva umbrosa,³⁰
 por ti la esquividad³¹ y apartamiento 100
 del solitario monte m'agradaba;
 por ti la verde hierba, el fresco viento,
 el blanco lirio y colorada rosa
 y dulce primavera deseaba.
 ¡Ay, cuánto m'engañaba! 105
 ¡Ay, cuán diferente era³²
 y cuán d'otra manera
 lo que en tu falso pecho se escondía!
 Bien claro con su voz me lo decía
 la siniestra corneja,³³ repitiendo 110
 la desventura mía.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡Cuántas veces, durmiendo en la floresta,

²⁷ desconocida: ingrata. ²⁸ Al parecer, Galatea (Isabel) alguna vez le juró a Salicio (Garcilaso) el amor que ahora le niega. ²⁹ Es decir: si el amigo, como pago del amor que profesa, muere, ¿qué castigo recibirá el enemigo? Nótese que la *h* de *hará*, aspirada, impide la sinalefa. ³⁰ *umbrosa*: sombría. ³¹ *esquividad*: soledad, ocultamiento. ³² *diferente era* contabiliza cinco sílabas métricas, al forzarse la sinalefa. Este mismo fenómeno ocurre en *otro olmo* (v. 137). ³³ El vuelo de las aves era, desde la antigüedad, signo de augurios. Si el ave volaba a la izquierda (*siniestra*), el presagio era nefasto.

reputándolo yo por desvario,³⁴
 vi mi mal entre sueños, desdichado! 115
 Soñaba que en el tiempo del estío
 llevaba, por pasar allí la siesta,
 a abreviar en el Tajo mi ganado;
 y después de llegado,
 sin saber de cuál arte,³⁵ 120
 por desusada parte
 y por nuevo camino el agua s'iba;
 ardiendo yo con la calor estiva,³⁶
 el curso enajenado iba siguiendo
 del agua fugitiva. 125
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

Tu dulce habla ¿en cuya oreja suena?³⁷
 Tus claros ojos ¿a quién los volviste?
 ¿Por quién tan sin respeto me trocaste?
 Tu quebrantada fe ¿dó la pusiste? 130
 ¿Cuál es el cuello que, como en cadena,
 de tus hermosos brazos añudaste?
 No hay corazón que baste,³⁸
 aunque fuese de piedra,
 viendo mi amada hiedra 135
 de mí arrancada, en otro muro asida,
 y mi parra en otro olmo entretejida,³⁹
 que no s'esté con llanto deshaciendo
 hasta acabar la vida.
 Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. 140

¿Qué no s'esperará d'aquí adelante,
 por difícil que sea y por incierto,
 o qué discordia no será junta?⁴⁰
 Y juntamente ¿qué terná⁴¹ por cierto,

³⁴ *reputándolo yo por desvario*: considerándolo yo como locura. ³⁵ *de cuál arte*: de qué manera. ³⁶ *estiva*: estival. ³⁷ *¿en cuya oreja suena?*: ¿en la oreja de quién suena? ³⁸ *baste*: esté satisfecho. ³⁹ La *hiedra* asida al muro simboliza a dos amantes; lo mismo la *parra* entretejida en el tronco de un árbol. ⁴⁰ *junta*: conciliada. ⁴¹ *terná*: tendrá.

- o qué de hoy más⁴² no temerá el amante, 145
siendo a todo materia por ti dada?⁴³
 Cuando tú enajenada
 de mi cuidado fuiste,⁴⁴
 notable causa diste,
y ejemplo a todos cuantos cubre'l cielo, 150
que'l más seguro tema con recelo
perder lo que estuviere poseyendo.
 Salid fuera sin duelo,
salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
- Materia diste al mundo d'esperanza 155
d'alcanzar lo imposible y no pensado
y de hacer⁴⁵ juntar lo diferente,
dando a quien diste el corazón malvado,
quitándolo de mí con tal mudanza⁴⁶
que siempre sonará⁴⁷ de gente en gente. 160
 La cordera paciente
 con el lobo hambriento
 hará su ajuntamiento,
y con las simples aves sin rüido
harán las bravas sierpes⁴⁸ ya su nido, 165
que mayor diferencia comprendo
de ti al que has escogido.⁴⁹
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
- Siempre de nueva leche en el verano 170
y en el invierno abundo; en mi majada
la manteca y el queso está sobrado.
De mi cantar, pues, yo te via⁵⁰ agradada
tanto, que no pudiera el mantüano

⁴² *de hoy más*: a partir de hoy. ⁴³ *siendo a todo... dada*: habiendo motivado tú todo lo anterior. ⁴⁴ *enajenada [...] fuiste*: fuiste [...] apartada. ⁴⁵ La *h* de *hacer*, aspirada, impide la sinalefa. ⁴⁶ *mudanza*: inconstancia, cambio de actitud. ⁴⁷ *sonará*: será famoso (este hecho). ⁴⁸ *sierpes*: serpientes. ⁴⁹ Alusión a don Antonio de Fonseca, hombre de naturaleza muy distinta a la de Galatea (Isabel). ⁵⁰ *via*: veía. Nótese que es monosílabo, por sinéresis.

- Títero⁵¹ ser de ti más alabado.
 No soy, pues, bien mirado, 175
 tan disforme ni feo,
 que aun agora me veo
en esta agua que corre clara y pura,
y cierto no trocara mi figura 180
con ese que⁵² de mí s'está reyendo;⁵³
 ¡trocara mi ventura!
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
- ¿Cómo te vine en tanto menosprecio?
 ¿Cómo te fui tan presto aborrecible?
 ¿Cómo te faltó en mí el conocimiento? 185
Si no tuvieras condición terrible,
siempre fuera tenido de ti en precio⁵⁴
y no viera este triste apartamiento.
 ¿No sabes que sin cuento⁵⁵
 buscan en el estío 190
 mis ovejas el frío
de la sierra de Cuenca, y el gobierno⁵⁶
del abrigado Estremo⁵⁷ en el invierno?
Mas ¡qué vale el tener,⁵⁸ si derritiendo
m'estoy en llanto eterno! 195
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.
- Con mi llorar las piedras enternecen
su natural dureza y la quebrantan;
los árboles parece que s'inclinan;
las aves que m'escuchan, cuando cantan, 200
con diferente voz se condolecen
y mi morir cantando m'adevinan;
 las fieras que reclinan

⁵¹ *mantüano Títero*: Virgilio. Títero es el nombre que los poetas bucólicos, Virgilio entre ellos, usaban para nombrar a alguno de sus pastores. ⁵² y *cierto no trocara... ese que*: y es seguro que no cambiaría mi figura por la de ese que. ⁵³ *reyendo*: riendo. ⁵⁴ *precio*: aprecio. ⁵⁵ *sin cuento*: innumerables (referido a *ovejas*, v. 191). ⁵⁶ *gobierno*: sustento. ⁵⁷ *Estremo*: Extremadura. ⁵⁸ *el tener*: las posesiones, la riqueza.

su cuerpo fatigado,
dejan el sosegado 205
sueño por escuchar mi llanto triste:
tú sola contra mí t'endureciste,
los ojos aun siquiera no volviendo
a los que tú hiciste⁵⁹
salir, sin duelo, lágrimas corriendo.⁽³¹⁾ 210

Mas ya que a socorrerme aquí no vienes,
no dejes el lugar que tanto amaste,
que bien podrás venir de mí segura.
Yo dejaré el lugar do me dejaste;
ven, si por solo aquesto te detienes. 215

Ves aquí un prado lleno de verdura,
ves aquí un' espesura,
ves aquí un agua clara,
en otro tiempo cara,⁶⁰
a quien de ti con lágrimas me quejo; 220
quizá aquí hallarás,⁶¹ pues yo m'alejo,
al que todo mi bien quitar me puede;
que pues el bien le dejo,
no es mucho que'l lugar también le quede.»

Aquí dio fin a su cantar Salicio, 225
y suspirando en el postrero acento,
soltó de llanto una profunda vena.⁶²
Queriendo el monte al grave sentimiento
d'aquel dolor en algo ser propicio,

⁵⁹ La *h* de *hiciste*, aspirada, impide la sinalefa. ⁶⁰ *cara*: querida. ⁶¹ La *h* de *hallarás*, aspirada, impide la sinalefa; lo mismo en *hallaba* (v. 251), *hado* (v. 259), *hago* (v. 308). ⁶² *vena*: fuente.

(31) La conjunción del dolor lastimoso de Salicio y su facultad artística para convertirlo en arte logra enternecer el entorno natural, como en el mito de Orfeo. Se enfrentan en esta estancia la compasión de la Naturaleza, que siente como suyas las cuitas del pastor, y la sorda insensibilidad de la dama.

con la pesada voz retumba y suena. 230
La blanda Filomena,⁶³
casi como dolida
y a compasión movida,
dulcemente responde al son lloroso.
Lo que cantó tras esto Nemoroso, 235
decildo⁶⁴ vos, Píerides,⁶⁵ que tanto
no puedo yo ni oso,
que siento enflaquecer mi débil canto.

NEMOROSO

«Corrientes aguas puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas, 240
verde prado de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno 245
del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría 250
por donde no hallaba
sino memorias llenas d'alegría;

y en este mismo valle, donde agora
me entristezco y me canso en el reposo,
estuve ya contento y descansado. 255
¡Oh bien caduco, vano y presuroso!⁽³²⁾

⁶³ *Filomena* (o «*Filomeia*»): joven convertida en ruiseñor. ⁶⁴ *decildo*: decílo. ⁶⁵ *Píerides*: las habitantes de Pieria, asimilables a las musas.

(32) El antiguo tópico del *vanitas vanitatum* no procede aquí de la

Acuérdome, durmiendo aquí algún hora,
 que, despertando, a Elisa vi a mi lado.
 ¡Oh miserable hado!
 ¡Oh tela delicada,⁶⁶ 260
 antes de tiempo dada
 a los agudos filos de la muerte!
 Más conveniente fuera aquesta suerte⁶⁷
 a los cansados años de mi vida,
 que's más que'l hierro fuerte, 265
 pues no la ha quebrantado tu partida.

¿Dó están agora aquellos claros ojos
 que llevaban tras sí, como colgada,
 mi alma, doquier que ellos se volvían?
 ¿Dó está la blanca mano delicada, 270
 llena de vencimientos y despojos
 que de mí mis sentidos l'ofrecían?
 Los cabellos que vían⁶⁸
 con gran desprecio al oro,
 como a menor tesoro, 275
 ¿adónde están? ¿Adónde el blanco pecho?
 ¿Dó la columna que'l dorado techo⁶⁹
 con proporción graciosa sostenía?
 Aquesto todo agora ya s'encierra,
 por desventura mía, 280
 en la oscura, desierta y dura tierra.⁷⁰

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
 cuando en aqueste valle al fresco viento

⁶⁶ *tela delicada*: cuerpo de Elisa, que envuelve su alma. ⁶⁷ Se refiere a la muerte. ⁶⁸ *vían*: veían. ⁶⁹ *columna*: cuello; *dorado techo*: cabellera rubia. ⁷⁰ Esta estancia, dedicada a alabar la belleza renacentista de Elisa, tiene quince, y no catorce versos, como las restantes.

consideración pesimista de la vida como engaño, sino de la contemplación de los bienes terrenales realizada desde la desposesión. El *bien* es *caduco*, *vano* y *presuroso*; pero es, por encima de todo, un *bien*.

andábamos cogiendo tiernas flores,
 que había⁷¹ de ver, con largo apartamiento, 285
 venir el triste y solitario día
 que diese amargo fin a mis amores?
 El cielo en mis dolores
 cargó la mano tanto,
 que a sempiterno llanto 290
 y a triste soledad me ha condenado;
 y lo que siento más es verme atado
 a la pesada vida y enojosa,
 solo, desamparado,
 ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa. 295

Después que nos dejaste, nunca paxe
 en hartura el ganado ya, ni acude
 el campo al labrador con mano llena;
 no hay bien que'n mal no se convierta y mude.
 La mala hierba al trigo ahoga, y nace 300
 en lugar suyo la infelice avena;
 la tierra, que de buena
 gana nos producía
 flores con que solía 305
 quitar en solo vellas mil enojos,
 produce agora en cambio estos abrojos,
 ya de rigor d'espinas intratable.
 Yo hago con mis ojos
 crecer, lloviendo,⁷² el fruto miserable.⁽³³⁾

Como al partir del sol la sombra crece,
 y en cayendo su rayo, se levanta 310

⁷¹ *había* es bisílabo, por sinéresis. ⁷² *lloviendo*: llorando.

(33) Acerca de la relación aludida en estos versos entre los sentimientos de Nemoroso y la Naturaleza, véase 31. Como en el soneto XIII, sobre el mito de Apolo y Dafne, las lágrimas del amante hacen crecer el fruto de su mal.

la negra escuridad que'l mundo cubre,
de do viene el temor que nos espanta
y la medrosa forma en que s'ofrece
aquella que la noche nos encubre,⁷³ 315

hasta que'l sol descubre
su luz pura y hermosa:
tal es la tenebrosa
noche de tu partir, en que he quedado
de sombra y de temor atormentado, 320
hasta que muerte el tiempo determine
que a ver el deseado
sol de tu clara vista m'encamine.

Cual suele el ruiseñor con triste canto
quejarse, entre las hojas escondido, 325
del duro labrador que cautamente
le despojó su caro y dulce nido
de los tiernos hijuelos, entretanto⁷⁴
que del amado ramo estaba ausente,

y aquel dolor que siente, 330
con diferencia⁷⁵ tanta
por la dulce garganta
despide, que a su canto el aire suena,
y la callada noche no refrena
su lamentable oficio y sus querellas, 335
trayendo de su pena
el cielo por testigo y las estrellas:

desta manera⁷⁶ suelto yo la rienda
a mi dolor y así me quejo en vano
de la dureza de la muerte airada; 340
ella en mi corazón metió la mano
y d'allí me llevó mi dulce prenda,⁷⁷

⁷³ y la medrosa... encubre: y el aspecto temeroso con que se manifiesta aquello que la noche nos oculta. ⁷⁴ entretanto: mientras. ⁷⁵ diferencia: variedad (melódica). ⁷⁶ desta manera: así también. El primer término es *Cual* (v. 324). ⁷⁷ prenda: Elisa.

que aquél era su nido y su morada.
¡Ay, muerte arrebatada,
por ti m'estoy quejando 345
al cielo y enojando

con importuno llanto al mundo todo!
El desigual dolor no sufre modo;⁷⁸
no me podrán quitar el dolorido
sentir, si ya del todo 350
primero no me quitan el sentido.⁽³⁴⁾

Tengo una parte aquí de tus cabellos,
Elisa, envueltos en un blanco paño,
que nunca de mi seno se m'apartan;
descójolos,⁷⁹ y de un dolor tamaño⁸⁰ 355
enternecer me siento, que sobre ellos
nunca mis ojos de llorar se hartan.⁸¹

Sin que d'allí se partan,
con suspiros callientes,⁸²
más que la llama ardientes, 360
los enjugo del llanto, y de consuno⁸³
casi los paso y cuento uno a uno;
juntándolos, con un cordón los ato.

Tras esto el importuno
dolor me deja descansar un rato. 365

Mas luego a la memoria se m'ofrece
aquella noche tenebrosa, oscura,
que siempre aflige esta ánima mezquina
con la memoria de mi desventura:

⁷⁸ El desigual dolor no sufre modo: El desbordado dolor no admite freno. ⁷⁹ descójolos: los extendiendo. ⁸⁰ tamaño: tan grande. ⁸¹ La h de hartan, aspirada, impide la sinalefa. ⁸² callientes: calientes. ⁸³ de consuno: conjuntamente.

(34) El amante defiende altivamente su dolor como la única pertenencia de su vida, el testimonio invicto de los despojos del amor.

- verte presente agora me parece 370
 en aquel duro trance de Lucina;⁸⁴
 y aquella voz divina,
 con cuyo son y acentos
 a los airados vientos .
 pudieran amansar, que agora es muda, 375
 me parece que oigo, que a la cruda,⁸⁵
 inexorable diosa demandabas
 en aquel paso ayuda;
 y tú, rústica diosa, ¿dónde estabas?
- ¿Íbate tanto en perseguir las fieras? 380
 ¿Íbate tanto en un pastor dormido?⁸⁶
 ¿Cosa pudo bastar a tal crüeza⁸⁷
 que, comovida a compasión, oído
 a los votos y lágrimas no dieras, 385
 por no ver hecha tierra tal belleza,
 o no ver la tristeza
 en que tu Nemoroso
 queda, que su reposo
 era seguir tu oficio, persiguiendo
 las fieras por los montes y ofreciendo 390
 a tus sagradas aras⁸⁸ los despojos?
 ¡Y tú, ingrata,⁸⁹ riendo,
 dejas morir mi bien ante mis ojos!
- Divina Elisa, pues agora el cielo 395
 con inmortales pies pisas y mides,
 y su mudanza ves, estando queda,
 ¿por qué de mí te olvidas y no pides
 que se apresure el tiempo en que este velo

⁸⁴ *Lucina* o Diana era la diosa de los alumbramientos. Isabel Freyre murió en el tercero de sus partos. ⁸⁵ *cruda*: cruel. ⁸⁶ Alusión a Diana cazadora (v. 380) y a Diana enamorada de Endimión, pastor que dormía un sueño eterno. ⁸⁷ *crüeza*: crudeza, crueldad. ⁸⁸ Las *aras* son los altares de la diosa Diana. ⁸⁹ La *ingrata* es Diana, aquí Lucina, que a los sacrificios del pastor responde dejando que muera su amada en un parto.

- rompa del cuerpo y verme libre pueda?
 Y en la tercera rueda,⁹⁰ 400
 contigo mano a mano,
 busquemos otro llano,
 busquemos otros montes y otros ríos,
 otros valles floridos y sombríos,
 donde descanse y siempre pueda verte 405
 ante los ojos míos,
 sin miedo y sobresalto de perderte.»
- Nunca pusieran fin al triste lloro
 los pastores, ni fueran acabadas
 las canciones que solo el monte oía, 410
 si mirando las nubes coloradas,
 al tramontar del sol⁹¹ bordadas d'oro,
 no vieran que era ya pasado el día.
 La sombra se veía
 venir corriendo apriesa 415
 ya por la falda espesa
 del altísimo monte, y recordando⁹²
 ambos como de sueño, y acabando
 el fugitivo sol, de luz escaso,
 su ganado llevando, 420
 se fueron recogiendo paso a paso.

ÉGLOGA II (35)

PERSONAS: ALBANIO, CAMILA, SALICIO, NEMOROSO

ALB. En medio del invierno está templada
 el agua dulce desta clara fuente,

⁹⁰ Cielo de Venus, diosa del amor. ⁹¹ *al tramontar del sol*: al ponerse el sol tras los montes. ⁹² *recordando*: despertando.

(35) Algo anterior a la Égloga I, ésta muestra mayor diversidad: lo dramático alterna con lo propiamente bucólico, la acción con largas